

A PRESENCIA DO MAR NA POESIA GALEGA

Manuel María

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 39. Tomo XXXVI. N.º 2 (1991), p. 313-338
ISSN 0212-7016
San Sebastián: Eusko Ikaskuntza

PORTICO

No desgarró ningún tupido velo si tengo la osadía de aseverar que las relaciones entre los nacionalistas vascos, gallegos y catalanes fueron intermitentemente intensas y, en general, caracterizadas por el deseo común de cambiar la estructura uniformadora y centralista del Estado español por un sistema federalista, en que la soberanía, depositada en los entes periféricos, cedía voluntariamente competencias a un Centro supranacional, aunador y compromisario.

Hasta 1923 en forma bilateral, Euskalherria-Catalunya o Galiza-Catalunya, y desde esa fecha de manera trilateral, los contactos entre las tres naciones fueron constantes, aunque puntuales y cíclicos. El 11 de septiembre de 1923 se firmaba en Barcelona el pacto de la Triple Alianza entre casi todas las fuerzas políticas de las tres naciones. Entente de carácter independentista, que incluso apelaba a la vía "heroica", vio frustrado su traslado a la praxis a causa de la incidencia de diversos factores, no siendo desdeñable el peso abrumador y coercitivo del golpe de Estado primorriverista del 13 de septiembre de 1923.

Entre 1923 y 1930 las amargas hieles del exilio no fueron capaces de cortar estas relaciones, que tuvieron como principal protagonista al líder catalanista Francesc Macià, sempiterno conspirador en la vanguardia de derribar la Dictadura del polainero Primo de Rivera y su amparo legitimador: la monarquía restaurada.

La instauración de un nuevo régimen, la Segunda República, haría resurgir las justas apetencias trinacionales, que el sistema político recién constituido intentó colmatar parcialmente al incluir en la Constitución de 1931 una organización territorial basada en la configuración de regiones autónomas. Semejante articulación no colmaba las aspiraciones trinacionalitarias, claramente inclinadas hacia posiciones federalistas, opciones por otra parte mayoritarias entre los prohombres republicanos en los albores del nuevo régimen, que más tarde bascularían hacia posturas más híbridas, eufemísticamente denominadas bajo el epígrafe de "organización integral". Este giro retardatario obligó a resucitar en julio-agosto de 1933 la triple entente, ahora nominada "GALEUZCA", de índole más administrativo-cultural y menos reivindicativa que su precedente de 1923. Múltiples obstáculos violaron la efectividad de este nuevo pacto en el difícil período, que transcurre entre septiembre de 1933 y febrero de 1936, aunque dejó tras de sí una estela de proclividad a la renovación de alianzas galeuzcanas en posteriores coyunturas.

Cuando la discusión en Cortes del Estatuto Vasco era inminente y el Estatuto Gallego, después de su plebiscitación el 28 de junio de 1936, se presentaba al Presidente de la República el 15 de julio, las botas militares restallaron de nuevo sobre el suelo hispano. Cataluña se convertía en acogedor hotel de los gallegos leales, capitaneados por Castelao, y del Gobierno y numerosos refugiados vascos tras la caída del territorio eúskaro en manos del ejército

sublevado. Cataluña honra del mejor modo posible la realidad del pacto galeuzcano, inscrito en la solidaridad efectiva de unos corazones mediterráneos.

En 1941 el trasterro bonaerense sería el marco idóneo para la renovación del Galeuzca por parte de las tres comunidades: vasca, gallega y catalana, que las homónimas reafirmarían en Méjico a finales de 1944 y retornarían de nuevo en Buenos Aires en el estío de 1945, confirmando de nuevo en la misma ciudad en 1959.

En el plano cultural las interrelaciones vascogalaicas también son dignas de una excursión iluminadora.

En el siglo XVIII la admiración del Conde de Peñaflores por el polígrafo y erudito coruñés José Cornide Saavedra era tan notoria que le llevaría a incluir al gallego como miembro preclaro de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Aureliano Aguirre Galarraga, ya en el siglo XIX, no podía disimular su ascendencia vasca. Fue íntimo amigo de Rosalía de Castro y de su esposo Manuel Martínez Murguía. Está considerado como el “Espronceda gallego” y precursor del Romanticismo en el Finisterre peninsular.

Rosalía de Castro en el prólogo a la obra iniciática del Rexurdimento galaico, ‘Cantares Gallegos’, publicada en 1863, mencionaba expresa y tajantemente la influencia del vizcaino, Antonio de Trueba, “Antón el de los Cantares”.

Manuel Martínez Munguía, hijo de la oyarzuarra, Concha Murguía Egaña, reconocía taxativamente en el prólogo de su libro, “Los Precursores”: “Mi madre, que era de aquella tierra en que ni se teme ni se miente, me dio con su sangre el eterno amor al País natal”.

Curros Enríquez, otro de los adalides del Resurgimiento literario galiciano, pisó las calles de la bella Easo como corresponsal del diario madrileño, “El Imparcial”, durante la última Carlistada y emprendió una firme amistad con el egregio bersolari Indalecio Bizcarrondo, “Bilintx”. Asistió a su muerte y dió a conocer su valor literario y las desgraciadas circunstancias de su óbito en los mentideros madrileños.

El Seminario de Estudios Gallegos, que procuraba realizar una labor semejante a la de La Sociedad de Estudios Vascos y el Institut D’Estudis Catalans, a través de su secretario, Ramón Martínez López, se afilió como socio a la entidad vasca, comprobación que puede afectuarse en el archivo de la S.E.V.

Además del citado Martínez López, una larga lista de galleguistas, Losada Diéguez, Antón Villar Ponte, Alvaro das Casas, Alexandre Bóveda, el vasco-galaico Cruz Gallastegui Unamuno, Ramón Otero Pedrayo, Vicente Risco, Núñez Búa, Paz Andrade, Xerardo Alvarez Gallego, Suárez Picallo, Castelao y más recientemente otro ilustre vasco-finisterral, D. Antonio Odriozola, estuvieron vinculados de distintas maneras a Galicia. Sin olvidar, por supuesto, los nacionalistas eúskaros, que amaron y defendieron la tierra de Breogán: José Antonio Aguirre, Manuel de Irujo, Joseba y Rufino Rezola, Esteban de Isusi, Julenne Urcelay, M.^a Carmen Gamarra, Francisco Basterretxea, Lasarte, Jesús Doxandabaratx, etc.

Un poeta gallego, José María Díaz Castro, falleció en el mes de Octubre de 1990, no negaba su ferviente cariño a Esukalherria, cuyo idioma practicaba en sus diálogos con los moradores de Villarreal de Urretxua, villa natal de su esposa, Maite Zubizarreta Bengoetxea. Precisamente Manuel María siempre desvela su admiración por los hermosos versos de esta gran poeta lugués.

La alborada otoñal también ha visto la celebración, con sabor a mar mallorquín, del VII Encuentro “Galeuzka”, de los escritores vascos, gallegos y catalanes.

No me gustaría silenciar la extensa gama de obras de la literatura gallega traducidas al euskara, entre ellas dos excelentes piezas teatrales de Manuel María: La “Berenguela” y el “Auto do Maio Esmaiolado”, caracterizadas por un tono irónico, un sano humor y una aguda crítica contra el poder de cualquier signo. Una Antología de “Sempre en Galiza”, “Un ollo de vidro”, “Os vello non deben namorarse”, “Alba de gloria”, “Os dous Sempre”, “Retrincos” y “Nós”, todas ellas de Castelao han sido versionadas a la lengua lizardiana por Bego Montorio, Koldo Izaguirre, D. Antonio M. Labayen, Ramón Etxezarreta y Gabriel Aresti. Este último traduciría, asimismo el “Pranto matricial”, de Valentín Paz Andrade. Andrés Urrutia realizaría la versión euskérica de las “Memorias dun neno labrego”, de Xosé Neira Vilas, y ahora trabaja en la de algunas novelas de Xosé Luis Méndez Ferrín. Koldo Izaguirre ha traducido recientemente al idioma arestiano “As cousas de Ramón Lamote”, de Paco Martín, y “Os Eidos” de Uxío Novoneyra y Ramón Etxezarreta casi ha culminado la versión de “A Esmorga”, de Eduardo Blanco Amor.

A pesar de la certeza de algunas lamentables omisiones, no alargó el rol de citas, porque temo el cansancio del lector de esta introducción, que se halla ante el fragor tormentoso de sobrepasar los límites de un “elizpe” (atrio) y convertirse en indecoroso monumento churrigueresco.

Manuel María tampoco es ajeno a la savia euskaldún, por su continuada presencia en actos filoeúskaros en las comunidades gallegas afincadas en la ridente y acogedora geografía euskadiana, por su ameno, grácil y fácil verbo diseminado por los Congresos Galeuzca de escritores celebrados en Euskadi, por su demostración de sincero cariño hacia el recio pueblo vasco en el pregón del VI Día de Galicia en Euskadi conmemorado en Llodio el 12 de junio de 1990, por su amistad con el gran vate Gabriel Aresti, por su devoción cuasifilial hacia el poeta Francis James, enterrado en el recoleto cementerio de Hasparren, pequeño pueblo de Iparralde, por la ascendencia vasca de su inseparable compañera, Saleta Goi, y por la dedicatoria de sentidos poemas a la lucha de Euskalherria en pro de la conservación de su personalidad nacional. Entre ellos no tengo más remedio que insertar éste, extraído de su libro, “O camiño é unha nostalxa” (El camino es una nostalgia):

“ANDIVEN dende Irún a Somorrostro
e de Uztarroz a Berguenda
Pasei por Gasteiz e por Donostia
Crucei
o Gran Bilbao ou Gran Babel
coa lembranza viva como brasa
dunha máxica verba inestinguíbel
de Gabriel Aresti Segurola,
voz varil e clara e neboenta,
patria eúskara
difícil, rexa, combatida.

O rumor do mar tiña
unha músisa fosca, poderosa
como a mensaxe dun antergo Deus.
A la luz tenra dos vales,
sufrindo un ceo gris-tristura,
escoaba
a labarada das córes da ikurriña,
símbolo dun povo
que non poderá
ser destruído endexamáis”.

Aún a riesgo de provocar disculpas por mi parte, merece la pena saborear este otro poema en que Manuel María explaya su admiración por Francis James y el bello y recóndito rincón de Hasparren donde reposan sus restos.

“Demoradas lecturas e ensoñaciós amadas
un día leváronme a Hasparren,
na compañía de Saleta e máis de Lois.
O povo é pequeno, branco e verde.
Perfíanse, ó lonxe, os Pirineos
dunha cór entre azul e esmeralda.
Hasparren non é Francia:
os Baixos Pirineos son patria euskera,
óllase na xente, nas casas, na paisaxe.
Nun cantiño do pequeno cementerio,
que ten algo de horto e de xardín,
dorme na paz da terra Francis James.

Derriba da súa lápida deixamos,
con fonda tenrura emocioada,
as rosas da nosa admiración
e os carabeles do noso sentemento.
Nesta bisbarra, euskera e montañosa,
viven os soños do poeta. Sabémolo
porque son máis redondos os outeiros
que él luiu ca súa bondade
e agarimou coa luz da súa mirada.
E o vento lembra sempre, sempre,
como si foran as tordas dunha lira,
as súas nevadas barbas patriarcales”.

Sin embargo, en este traballo Manuel María, el gran bardo finisterral, a semejanza de nuestro Iparraguirre, desgrana magistralmente la presencia del mar en la poesía gallega. No disimula en él que gallegos y vascos somos dos viejos pueblos con personalidad específica, que nos identifica ante propios y nos define ante extraños; nos une a ambos un arraigado, ancestral y telúrico amor por la Tierra-Madre; nos asalta la saudade ante el desarraigo vital de la lejanía; defendemos lo autóctono sin despreciar lo ajeno; sentimos una reverencia cuasi sacral por los antepasados, sembradores del presente y precursores del futuro; nos envuelve una solidaridad totalizadora, panteísta, cósmica, en la que vivos y muertos, caseríos, tierra, mar, aire, fuego, dólmenes y cromlechs realizan en comunión su devenir existencial; manifestamos sin ambages un hierático cariño por nuestras respectivas lenguas como signos fundamentales de nuestra identidad nacional y estimamos entrañablemente el beso del mar en los labios de nuestras costas, hosco, lujurioso y pasional en los acantilados cántabros y tierno, rumoroso y embaucador en el regazo amoroso de la rías atlánticas. En ambos, sin embargo, es el mismo acariciador abrazo del mar de Celtia que bañaba las siete naciones célticas. De una de ellas, Escocia, recaló en Vizcaya el legendario Jaun Zuria. Por este martransitaron los pescadores vascos en búsqueda del bacalao, la sardina, el arenque y la ballena. Sus aguas fueron surcadas por los mercaderes y transportistas vascos, cuyas naves acumulaban en su panzudos vientres la lana mestaña y el hierro vasco para surtir los mercados flamencos y de otros países norteños. Y un gallego, el Conde de Gondomar, en el siglo XVII se encargaría de defender como embajador de la Corona Española los derechos pesqueros tradicionales de los pescadores vascos, que intentaban ser conculcados por los hijos de la pérfida Albión.

Este es el mar que asoma en las profundas páginas del sutil análisis de Manuel María. En ellas se ofrecen sugestivas sugerencias para un estudio análogo sobre la poesía vasca.

Xose Estévez

Don Ramón Otero Pedraio comenzou con estas palabras a súa *Historia da Cultura Galega*: “Conta un autor clásico, Floro, como as lexións de Décimo Xunio Bruto, ó chegar ás praias de Galicia, ollaron cun “relixoso arrepió”, o solpor no curvo horizonte do Océano latexante e poderoso. Chegaban ó confín do lonxano Occidente, ó Fisterre, onde o mundo se asomaba ó misterio por unha costa de graves promontorios graníticos. O mar descoñecido engulíase ó sol e nas praias roibas morría rimicamente a onda cumprida dunha maré inesplicabel...” (1).

O mar foi —e aínda o sigue sendo— un descoñecido e un amigo ó mesmo tempo. Un enemigo cruel que nunca se cansa de cobrar vítimas humás e un amigo xeneroso que doa os seus froitos a quen llos demanda. Galicia é un país eminentemente mariñeiro e marítimo. Non se pode falar de Galicia prescindindo do seu mar. A parte máis celebrada de Galicia e a da veiramar. É xa un tópico o aludir a beleza, doce e feminina, das Rías Baixas. Mais, en Galicia, compre distinguir entre o mar humanizado, mol e amigo das rías, e o mar alporizado, fero e brudador da Costa da Morte ou do Cantábrico.

Dende a Prehistoria a vida dos galegos estivo xunguida sempre ó mar. A un mar que o home foi coñecendo pouco a pouco, a costa de tráxicas e arrepiantes experiencias. Un marina ós galegos da Prehistoria ollando ó mar con “relixoso arrepió” tal e como o ollaron as lexións de Décimo Xunio Bruto. Logo, e despóis de cavilalo moito, fóronse aventurando a navegar as ondas ergueitas e soantes. O mar foise entregando. O seu misterio deixou de selo paseniñamente e o mar pasou a formar parte da vida daqueles primitivos galegos. E rematou sendo, cos anos, o seu xeito de vida. O mar, dende entón, enxertouse no ser de Galicia. E xurdiu todo un xeito de sentir, de vivir e de espresarse. Xurdiu unha cultura mariñeira, cunha persoalidade moi acusada, que é parte fundamental da cultura galega. Tan fundamental que, sin ela, non se pode explicar nin comprender o que é Galicia.

O mar está ahí, diante de nós, “famento e masculino” como escribiu o poeta cubano Nicolás Guillén (2). Un mar sempre novo e sempre vello, coñecido e descoñecido ó mesmo tempo mais que vai moi metido no fondo de nós, formando parte esencial do nososer. Un mar que nos tén e nos mantén. Un anaco moi fondo de nós mesmos esta”... no mar, ino infindo mar que decote escomenza!” pra decilo cun verso de Paul Valéry (3).

A importancia do mare da pesca na economía galega é moi grande dende vello. A agricultura e a pesca foron, dende tempos moi recuados, os dous xeitos de vida que tivo —e que

(1) Ramón Otero Pedrayo. *Historia de la cultura gallega*. Emecé editores. Buenos Aires, 1939. Páx. 15.

(2) Nicolás Guillén. *El son entero*. Editorial Losada, S.A., 3.^a edición. Buenos Aires, 1963. Páx. 89.

(3) Paul Valéry. *O cemiterio mariño*. Traducción de Florencio-Manuel Delgado Gurriarán, datada en Guadalaxara, Nova Galicia, mes do Sant-Yago de 1951 e publicada nun xornal galego de Buenos Aires, do que non conservo nin tiduo nin data.

aínda ten— o noso povo. Sempre se falou —e síguese falando— da Galicia labrega e mariñeira. Incluso estes dous oficios —o de labrego e o de mariñeiro— se alternaron —e se alternan— na veiramar. Non irnos facer unha historia —nin este é o lugar— da evolución da pesca no noso país nin das vicisitudes que atravesou ó longo do tempo. De todos xeitos, pra suliñar a importancia do mar na nosa economía, abundan estas palabras de Domingo Quiroga: “O feito de que aínda en recentes estudos sobre da economía xeral de Galicia se esquezna toda alusión á pesca parece recomendar que unha e outraves repitamos que esa industria figura entre as que máis contribúen na nosa rexión a formación do produto rexional neto e que é tamén unha das que censan maior número de brazos. Eisimesmo repetiremos que contamos a Hespaña coma o segundo país pesqueiro da Europa e que figuramos antre os dez primeiros produtores de peixe do Mundo. Si Galicia pesca algo máis da terceira parte de canto a Hespaña mareiramente pesca, debemos concluir que a nosa rexión é mundialmente unhas máis relevantes” (4).

O mar, ademáis de ser unha fonte de riqueza de primeirísimo orde, é tamén unha paisaxe que informa e conforma a siquis das xentes que viven ó seu pé. Por eso a sicoloxía dun montañés é tan desemeillante da dun home da veiramar. O home galego, que viviu perto do mar, non puido furtarse á súa influencia, como tampouco se puido furtar ningún outro home ó medio no que se desenrola. Como consecuencia natural, a literatura galega, tanto a culta como a popular, está chea de mar. Cheira a sal e a carrumeiro. Ás veces ten a dozura quedadas rías. E por veces a bravura indomabel e alporecida das grandes ondas a bater contra os cons. E mesmo chama a atención como poetas do interior sentiron fortemente a chamada imperiosa e lonxana do mar, non podendo furtarse ó seu engado. O mar é unha parte tan esencial de Galicia que o noso máximo poeta de tódolos tempos, Rosalía, denantes de morrer, as derradeiras palabras que dixo foron:

—Abride esa xanela que quero ollar o mar.

Nós faremos unhas referencias, non un traballo esaustivo, óxeito de como os nosos poetas e o noso povo sentiu e espresou todo o que o mar provocou neles.

Xa na Idade Media, nas páxinas dos Cancioeiros, podemos achar mostras abundantísimas de poesía mariñeira. Nestes poemas o sentimento do amor misturábase coa paisaxe mareira. Entre os nosos poetas medievais aludiremos somentes a Martín Codax, cantor do mar de Vigo e a Paio Gómez Chariño, almirante do mar, primeiro señor de Rianxo —povo onde naceu tamén Manuel Antonio o noso máximo poeta galego do mar, mariñeiro él mesmo-. Paio Gómez Chariño tomou a Sevilla cando era dos mouros, como se pode lér no seu sartego de San Francisco de Pontevedra. Paio Gómez Chariño loitou na Andalucía contra ós mouros, invocando a Santiago, ó que chama “patrón sabido” e soñou con mirar as torres de Jaén, “Xeen” no decir do poeta, esóticas e lonxanas, arrodoadas de verdes e escuras oliveiras.

Seguramente que o meirande logro da poesía galega do mar de Idade Media, e aínda de toda a poesía galega, é un poema de Mendiño, poeta que viviu posibelmente no século XIII, cuio nome é doado que siñifique mendigo e cuia vida se descoñece totalmente, así como a súa obra, agás a cantiga coa que pasou a inmortalidade. Xosé María Álvarez Blázquez explicou o argumento e o siñificado da cantiga: “A namorada está na ermida da illa de San Simón, agardando polo amigo. Namentras agarda, a maré vai rubindo, cun son alastrado de cres-

(4) Domingo Quiroga. Algunhas relesións en col da economía pesqueira galega in introducción a economía galega de hoxe. Editorial Galaxia. Vigo, 1969. Páx. 57-58.

cente preamar. A moza non ten barqueiro nen remador que vaia tirala do seu triste isolamento. O amigo non vén, e ela sinte a morte chegar ó pé da ermida, onde ha finar, fremosa e noviña. O refrán da cantiga é coma tráxica chamada á espranza que fuxe; o rimo do poema alastra a idea de un “de profundis” fadal nunha paisaxe que, de lírica e maina, trocouse súpetamente en dramática, pra rematar leixándonos a aceda pesadume de non sabermos o fin da loita. É coma un pesadelo que non se afasta de nós, co feitozo doente das tráxicas léndas antergas” (5).

Veleiquí o testo enteiro da famosa cantiga:

Sedíame eu na ermida de San Simón
o cercáronme as ondas, que grandes son;
ieu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

Estando na ermida ante o altar
e cercáronme as ondas grandes do mar;
ieu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

E cercáronme as ondas, que grandes son;
non hei barqueiro nen remador;
ieu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

E cercáronme as ondas do alto mar;
non hei barqueiro nen sei remar;
ieu atendendo o meu amigo
eu atendendo o meu amigo!

Non hei barqueiro nen remador;
morrerei fremosa no mar maior;
ieu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo!

Non hei barqueiro nen sei remar;
morrerei fremosa no alto mar;
ieu atendendo o meu amigo,
eu atendendo o meu amigo! (6).

O mesmo senso da poesía dos Cancioeiros perviviu na poesía popular galega dos chamados séculos escuros, que van dende o XIV deica ó XIX. O poeta e investigador Xosé María Álvarez Blázquez recolleu unha canción popular anónima do século XV ou XVI, cuio testo é como sigue:

Meus ollos van por lo mare,
mirando van Portugale.
Meus ollos van por lo río,
mirando van meu amigo (7).

(5) Xosé María Álvarez Blázquez. Escolma de poesía galega. I. Editorial Galaxia. Vigo, 1953. Páx. 118.

(6) Id., id., id. Páx. 118.

(7) Xosé María Álvarez Blázquez. Escolma de poesía galega. II. Editorial Galaxia. Vigo, 1959. Páx. 96.

Nesta peza poética atopámonos con que o idioma comenza a estar derramado. Mais o xeito paralelístico, aínda que falte o refrán, é o mesdo da poesía medioeval. E non somentes a forma do poema. O contido é o mesmo que o de calqueira cantiga de amigo. Isto quere decir que no século XVI ou XVII pervivían as formas poéticas antergas, que se resistían a morrer, que o povo non deixaba que morreran. Neste poema o mar é somentes un ámeto, un entorno do sentimento persoal do anónimo poeta.

No século XIX, como é ben sabido, tivo lugar o noso *Rexurdemento* e o idioma galego, conservado teimudamente polo povo, voltou a ser de novo vehículo de expresión literaria. O mar pasou a ser un tema que tentou, como non podía menos de suceder, a atención dos nosos poetas. Así dous precusores de Rosalía, Nicomedes Pastor Díaz, que naceu en Viveiro, onde o Cantábrico se mostra con toda a súa grandeza e maxestade, e o pontevedrés Xohán Manuel Pintos, cantaron ó mar, cada ún o seu xeito, dunha maneira fonda e apaixonada. A obra poética de Pastor Díaz está toda ela sulagada de cheo no misterio romántico do mar. Nos dous únicos poemas escritos en galego que dél se conservan non podía faltar —como non falta— a presenza do mar. Na “*Egloga de Belmiro e Benigno*”, o labrego Belmiro vai chorar as súas coitasfrente ó mar, compondo un cadro de ardente romantismo que houbera gustado o Vizconde de Chateaubriand:

Cando sentado en unhas altas penas
 que o mar batía con feroz ruxido,
 ardendo en lume vivo as súas venas,
 centellándolle os ollos encendidos,
 xamáis adormecidos,
 Belmiro, labrador, se lamentaba
 e os seus gritos alzaba
 ós ceos dos seus males causadores,
 contándolles ós aires seus dolores.
 Xa tamén revolcándose na area,
 das súas bágoas empapada e chea,
 xa as rocas lles contaba os seus amores... (8).

Xohán Manuel Pintos cantou o mar da Lanzada cunhas intencións claramente moralizantes:

¿Somentes cando soa na Lanzada
 o crudo vendaval e dá o sino
 da rabia con que berra a fría bogada
 que ó home máis valente volve o tino homildes vos poñedes? (9)

Pintos suliña eiquí a forza irracional e poderosa do mar como unha fatalidade contra a que o home nada pode, utilizando este argumento pra mover a piedade dos mariñeiros.

Moi diferente contido ten o poema, tamén sobor do mar da Lanzada, de Luis Rodríguez Seoane, todo él ateigado de espírito romántico. O poema, pra decilo con palabras do propio poeta, conta “unha hestoria de pesar”. Trátase do mariñeiro que perde no mar os seus fillos. É

(8) Nicomedes Pastor Díaz. *Egloga de Belmiro e Benigno*. Edicións Monterrey. Vigo, MCMLI. Páx. 5-6.

(9) Francisco Fernández del Riego. *Escolma de Poesía galega*. III. Editorial Galaxia. Vigo, 1967. Páx. 22.

a historia frecuente e arrepiante dun naufraxo. O mar é un enemigo, unha forza acarrexadora do mal:

Envolto en brétemas frías
vinte berrar con furor;
vín a maldá que encobrías
que sempre andas as porfías
co bote do pescador.
Vín a ola que se escarrancha
contra ó barco, feita espuma,
cando tragar quere a lancha
e nín da bóveda ancha
siqueira un luceiro aluma.

Pese a todo, a tódalas dóres e a tódalas desgracias, o mar é algo fondo, irrenunciabel, esencial na vida do mariñeiro, que non se concibe sin o mar:

Xa, xunto ó meu lar non miro
a ninguén por quén chamar,
tí seralo meu retiro
mar por quén triste suspiro,
mar da Lanzada... imeu mar! (10).

Na poesía de Rosalía o mar ten unha grande presenza, xa dende os primeiros versos de "*Cantares Gallegos*". Rosalía comenza por explicar a razón que a empurra a cantar, é decir: a escribir versos. Unhas das razóns que dá é:

Así mo pediron
na veira do mar,
ó pé das ondiñas
que veñen e van (11).

No poema que comenza "*Nosa Señora da Barca*" describe, con moita gracia e soltura, ás rapazas que acuden a famosa romería de Muxía. Estas rapazas, ó decir de Rosalía, fan naufragar nos seus engados ós mariñeiros que salvaron das tormentas do mar. A Virxe nada fai polos mariñeiros que naufragan na terra porque eles mesmos son gustosos de naufragar:

Mais si salvaron no mare,
non se salvarán na terra,
mariñeiros, mariñeiros,
que eiquí tamén hai tormentas
que afogan corasonciños
sin que lle vallan ofertas
que oie a Virxe ós que se afogan
no mar entre as ondas feras
mais non oie ós namorados
que de afogarse se alegran (12).

(10) Alvaro María de las Casas. Antología de la lírica gallega. Madrid CIAP, s/a. Páx. 82-83

(11) Rosalía de Castro. Poesías. Edicións do Patronato. Vigo, 1973. Páx. 22.

(12) Id., id., id., Páx. 46.

Nunha soia ocasión o mar é pra Rosalía un lugar placenteiro, cheo de fadas e de engados, un mundo máxico, imposible e soñado, unha especie de evasión, de lugar maravilloso que se contrapón, en certo xeito, ó mundo e a vida de cada día:

Hai nas ribeiras verdes, hai nas risoñas praias
e nos penedos ásperos do noso inmenso mar,
fadas de estraño nome, de encantos non sabidos
que só con nós comparten seu prácido folgar (13).

As outras visións rosaliás do mar son pesimistas e tristeiras. Unha realidade moi dura coa que ten que loitar o mariñeiro ou un camiño de pranto e loito que leva ós galegos a emigración:

... deixo a veiga polo mar (14).

Aveiga, que é a terra firme, o seguro polo mar que é a aventura, o incerto, a inseguridade. Ou este anaco do poema “*A gaita gallega*” que no pode ser, certamente, máis desesperanzador nin máis verdadeiro:

... ¡ o meu pensamento
mira pasar temerosas
as sombras deses cen portos
que ó pé das ondiñas moran,
e pouco a pouco marchando
fráxiles, tristes e soias,
vagar as naves soberbas
aló nunha mar traidora.

¡ ¡ai! como nelas navegan
os fillos das nosas costas
con rumbo a América infanda
que a morte co pan lles dona,
desnudos pedindo en vao
á patria misericordia... (15)

A anguria existencial de Rosalía está espresada en poemas como o que comenza “*Co seuxordo e costante marmurío*” ou no titulado “*As Torres do Oeste*”. Nestes dous poemas espresa a mesma arrepiante idea: a do suicidio. O mar chama coa súa voz poderosa e escura. E é moi difícil desoir tal chamada:

Co seu xordo e costante mormurío
atraime o oleaxen dese mar bravío,
cal me atrai das sereas o cantar.
“Neste meu leito misterioso e frío
—dime— ven brandamente a descansar”.

El namorado de mín... ¡o deño!
¡ eu namorada dél.
Pois saldremos co empeño,
que si él me chama sin parar, eu teño
unhas ansias mortáis de apousar nél (16).

(13) Id., id., id., Páx. 249.

(14) Id., id., id., Páx. 69.

(15) Id., id., id., Páx. 127.

(16) Id., id., id., Páx. 172.

Do poema “*As Torres do Oeste*” son estes versos que insisten teimudamente na idea espresada no poema anterior:

Dende a fonda orela
mirei arredore...
A marea viva
petaba nas torres,
orfas entre a líquida
sabán que as envolve.
“Alá vou —lles dixen—
Daime morte dose,
augas onde as penas
para sempre dormen...” (17).

Curros Enríquez que naceu, como é ben sabido, no corazón da Galicia labrega, poucas veces fai referencia ó mar na súa poesía. No poema “*Unha noite na eira do trigo*” fala do emigrante namorado que cruza o mar cara ás Américas “nun aleve e negreiro vapor”. No poema titulado “*En corso*” fai unha chamada ós mariñeiros galegos praque loiten contra os *ianquis*. E non só pola intervención dos *ianquis* en Cuba cando o 98 senón que, como aclarou o profesor Francisco Rodríguez (18), Curros foi o primeiro que denunciou o imperialismo *ianqui*:

Mariñeiros da Marola,
de illas Cíes e do Orzán
grande pesca vos agarda
si sabedes ben pescar;
unha lancha de centollas
vinte e cinco pesos val,
un cargamento de *yankees*
valvos... ¡a inmortalidá! (19)

Curros adicou unhos versos ó Orzán, no poema “*Ao pobo cruñés*”:

¡Adiós Orzán tempestoso,
mestre cantor afamado
que presides os concertos
dos trovadores cantábricos...! (20).

E moi curioso que lembre a Rosalía a veira do mar:

Do mar pola orela
mireina pasar,
na frente unha estrela,
no hico un cantar (21).

(17) Id., id., id., Páx. 304.

(18) Francisco Rodríguez. A evolución ideolóxica de Curros Enríquez. Editorial Galaxia. Vigo, 1973.

(19) M. Curros Enríquez. Aires da miña terra e outros poemas. Edicións Castrelos. Vigo, 1971. Páx. 227.

(20) Id., id., id., Páx. 244.

(21) Id., id., id., Páx. 195.

Eduardo Pondal, o bardo de Galicia, cantor civil e barudo, que inventou toda unha mitoloxía baseada nun vago e poético celtismo lexendario e que escribiu versos acedos de indignación cívica, tamén cantou ó mar. Principalmente ó mar de Bergantiños. Pondal amou a liberdade das aves e do mar que, na súa conceción poética, son os símbolos da liberdade verdadeira, da liberdade total:

Muitas veces nos matos nativos,
no crepúsculo fusco e calado,
se escuita das aves
o rápido paso;
das aves aquelas
do pico tamaño,
que soen retirarse
dos rudos traballos,
de escollos e praias
do fero Ouceáno;
e van en ringleira
gritando e voando
en demanda das illas Sisargas
seu noto reparo.

¡Quén poidera vivir como elas,
nas praias e bancos,
nos baixos e furnas,
nas sirtes e fachas,
nos seos esquivos
dos feros peñascos! (22).

As descrições do mar son moi fermosas e xustas en Pondal. O mar é fermoso porque o contemplan ollos humás, ben señan os dun pescador ou os dun bardo:

De Camelle os baixos son
mui garridos ó mirar,
nun día craro de inverno
cando o vento en calma está:

o pescador dende lonxe,
con doce e secreto afán
de bruzos sobre da proa
os está vendo branquear (23).

Ou:

Soñando está o bardo
cun vago soñar,
a veira do facha
que vértigo dá;

que se ergue sublime
por cima do mar
e os baixos contempra
que rompendo están (24).

(22) Eduardo Pondal. Quexumes dos pinos e outros poemas. Edicións Castrelos. 2.^a edición. Vigo, 1972. Páx. 16-17.

(23) Id., id., id., Páx. 21.

(24) Id., id., id., Páx. 115.

Moi curiosos e orixinais son os versos nos que describe a un cabo como si fora un atleta. Nesta prosopopeia, o cabo está tristeiro e é testigo de naufraxos e combates e cumpre unha condena como Luzbel. Poucos exemplos como éste se acharán en toda a nosa poesía de humanización da natureza:

De Luzbel compañeiro na derrota,
cumpre cecáis unha fatal condena.

Testigo de naufraxios e combates
pensa cecáis envolto nas súas brétomas
con punxentes recordos saudosos
no resprandor da doce edá primeira,
cando ó principio, cheo de hermosura,
brotou do seo mórbido da Terra.

¡Cán demudado está daqueles días
da xuventude o denodado atleta! (25).

Moi minuciosas, espresivas e cheas de vida son as descrições das embarcaciós:

De bolina, tesa a escota,
que os ventos subir fan,
o courel debaixo da auga
¡qué gusto vela avanzar!

Qué garrida vai a lancha
ca espuma que ó redor fai...
¡Qué dicha ser pescador
que ten por seu todo o mar! (26).

En catro versos está descrita, dun xeito maxistral, unha tempestade:

Asubían os ventos,
brúan as raucas olas,
ráchanse as brancas velas,
fungan as tesas cordas (27).

Como nos xogos poéticos da Idade Media, Pondal comenzou a escribir unha especie de tensón entre un pescador e un pastor, que discuten si é máis fermosa a terra ou o mar. O poema quedou sin rematar. E nós sin saber cal dos dous resultou vencedor neste pintoresco e inútil xogo:

Un pescador, rapás novo
e un pastor que en carpo e edá
non pasaba ó compañeiro,
fixeron aposta tal:

de manifestar cantando
(se nos ceos beleza hai)
donde hai cousas máis garridas,
se na terra, se no mar (28).

(25) Id., id., id., Páx. 33.

(26) Id., id., id., Páx. 38.

(27) Id., id., id., Páx. 195.

(28) Id., id., id., Páx. 211.

Na mitoloxía pondalián, como non podía menos de acontecer, aparecen fadas, que sempre son *garridas*. E sireas, que son *falaces*. Chámanos a atención de que Pondal non tivera simpatía polas sireas:

A sirte (*) turbulenta e prolongada
os seus negros penedos amostrando
con rancos cantos sin cesar branquea,
cal dentes dunha longa e fea xerpa (*).
Esa é a morada insidiosa
das falaces sirenas (29).

Entre os poetas menores do século XIX destaca o poema "*Alalá do mar*", de Luguís Freire, que describe un trebón. Trátase dun poema cheo de realismo, escrito cunha técnica espresionista, empregada por outros poetas posteriores:

A mareira brúa brúa...
o vento zoa que zoa;
no fondo do mar escuro
a morte vai ser túa noiva.
¡O vento sigue zoando!
¡A lancha xa está perdida! (30)

No poeta mindoniense Leiras Pulpeiro atopamos unha preocupación fonda polo traballo dos mariñeiros. E unha louvanza de Rinlo e Foz, no Cantábrico lugués:

¡Non sallades, mariñeiros,
que brúa o mar na Burela! (31).

Pra facer ben a costeira,
mariñeiros rinlegos;
pra... botar contas, no porto,
mariñeiros focegos (32).

O gran amor de Leiras Pulpeiro polo mar quedou refrexado neste fermoso poema:

Si querés desmorriñarme, levaime pra onde o mar vexa, e os seus airiños me cheguen, e o sinta cuando referva; levaime pra onde máis zoupe e máis se esfache nas penas	e, ao reventaren as olas, mover os salseiros sexan; ou, de non, leváime a donde poida ter a man, siquera, pra espellarme, iunhas pociñas entre os xuncos da ribeira! (33).
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

(*) Sirte = Baixo de areas ou pedras que dificultan a navegación

(*) Xerpa = serpe, serpente.

(29) Id., id., id., Páx. 210.

(30) Francisco Fernández del Riego. Escolma de poesía galega. III. Editorial Galaxia. Vigo, 1957. Páx. 198.

(31) Manuel Leiras Pulpeiro. Obras completas. Editorial Galaxia. Vigo, 1970. Páx. 197.

(32) Id., id., id., Páx. 199.

(33) Id., id., id., Páx. 263.

Leiras, que poseía o sagredo do popular, é o autor desta impresioante triada:

¡Bagallos do mar bruantes,
quén non se pame de vervos
non sabe sentir o grande! (34)

Os críticos literarios adoitan asinalar a influencia de Leiras sobor do primeiro Noriega Vareta. Mais na poesía de Noriega apenas hai mar. E o pouco que hai é en función da Montaña e subordinado a ela:

O sol i o mar a Montaña
imuito lle poden querer!,
coroalle o sol a testa
e bícalle o mar os pés (35).

Siñificativas son as alusións ó mar e ós mariñeiros na poesía de Ramón Cabanillas, que por algo era cambadés. Dende o poema “*A trainera*” ó que comenza “*Mar do coral e a medusa*”, pasando polo fermoso soneto “*Na ribeira*”, que é unha axeitada descrición do contraste entre a vida dos que viven do mare a vida repousada que levan na vila mariñeira o “notario, o xues e o arcipreste”. Cabanillas, nos seus anos de maturidade, escribiu un poema que ten o son e o arfar amplo e poderoso do Atlántico, do que son estes versos:

¡Mar do coral e a medusa,
o dos ventres froitidores e fecundos
e as mareas paridoiras,
fonte da vida e das formas, primixenio xenitor!
¡Auroch máxico xunguido ó carro do Setestrello!
¡Mar dos inotos lindeiros, tenebroso e lexendario,
das sireas de cantigas traicioneiras
e o barbado, xigantesco Adamastor! (36).

Dos poetas da época de Cabanillas, Victoriano Taibo e Gonzalo López Abente, cabe destacar maiormente a López Abente, pois un dos seus libros ten o siñificativo título de “*Centileos nas ondas*”. A visión tráxica do mar, a súa forza cósmica e cega, está fondamente cantada nestes versos de López Abente:

¡O mar!
¡O meu mar!
¡O mar que eu vexo
nestes días de inverno,
gris, abalante,
inqueda, forte e rexo,
a cólera a roubar do fondo averno
e a bater nas orelas, escumante
de rabia e de furore, nun épico loitar! (37)”

(34) Id., id., id., Páx. 366.

(35) Antonio Noriega Varela. Do Ermo. Lugo, 1946. Páx. 141.

(36) Ramón Cabanillas. Obras completas. Ediciones Galicia. Buenos Aires, 1959. Páx. 400.

(37) Gonzalo López Abente. Nemancos. Nós. Volume XXVII. A Cruña, 1929, Páx. 104.

Entre os poetas da *Xeneración de 1925* —a designación é de Xosé Luís Méndez Ferrín— sobresaí o rianxeiro Manuel Antonio. Manuel Antonio é o gran poeta galego do mar, cuxa temática ocupa a parte meirande e máis importante da súa obra lírica. Como escribiu o crítico Ricardo Carballo Calero: “Este mar é un mar entranabelemente sentido, tratado con tanta familiaridade como respecto: un mar de verdade, o mar dun mariñeiro que é poeta e que non esprota o mar coa frívola deportividade artística, senón que sinte solemnemente i austeramente canta a persoal esperencia da súa vida de navegante” (38). O mar de Manuel Antonio é un mar humanizado e cósmico, un mar puro, parte esencial dos mundos, en armuña e comunicación con todo o creado:

Todos presentíamos que a noite preparaba algún sofisma E o faro estraviado daba o S-O-S —clave Orión— das estrelas	Esos brazos abertos da vela son os mesmos do vento que se desperguizou. Na man do Mar esquecidizo os loceiros peteiran a bicada (39).
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Do pontevedrés Luís Amado Carballo son estes versos do poemíña titulado “*Taberna*”, que é unha axeitada estampa da tasca mariñeira do gran porto:

Mariñeiros de Amberes,
de Cork e Rotterdam...
O acordeón borracho
fala inglés, alemán.
- - - -

Na folla do coitelo
fuxe a luz cal no mar (40).

E tamén este poemíña breve “*O que morreu no mar*” somentes de catre versos:

Tiña doce netos
aquele mariñeiro,
todos eles caben
debaixo dun cesto (41).

Luis Amado Carballo é o autor dos famosos versos que dín:

A illa de Ons
preñada do mar
durmiuse no berce
que abala o luar (42).

(38) Ricardo Carballo Calero. La poesía gallega del siglo XX. Universidad de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Madrid MCMLV. Páx. 16.

(39) Manoel-Antonio. Poesías. Editorial Galaxia. Vigo, MCMLXXII. Páx. 175.

(40) Luís Amado Carballo. Obras en prosa e verso. Edicións Castrelos. Vigo, 1970. Páx. 100.

(41) Id., id., id., Páx. 102.

(42) Id., id., id., Páx. 122.

A prosopopeia, que é moi fermosa, de “*A illa de Ons preñada do mar*” fixo fortuna e foi citada moitísimas veces. Esta é unha mostra máis pra comprender deica que punto, entre nós, está humanizado o mar e a natureza en xeral. A illa e o mar, nos versos de Amado Carballo, non só se comportan como persoas, senón que incluso teñen fondas paixós humás.

De Fermín Bouza-Brey, creador do neotravadurismo, hai varios poemas —e aínda cantigas— adicados ó mar ou a temas mariñeiros. Inesquencibeis son estes versos do seu poema “*Triadas no mar e na noite*”:

Meu navío leva ao vento
no mastro eterno da noite
o treu do meu pensamento.

- - - -

O faro de Corrubedo
co seu ollo largasio,
ai amor, púxome medo (42).

O tiduo do seu primeiro libro “*Nao senlleira*” non pode ser máis mariñeiro.

Tamén o primeiro libro de Alvaro Cunqueiro, “*Mar ao norde*” é un gracioso, fino e inxenioso poemario de temas relacionados co mar, tema que pasa a outros libros seus como “*Cantiga nova que se chama Ribeira*”:

Si miña señor a i-alba de Aurosa beilar
poñereille, belida, un ventiño no mar.
¡A dorna vai e ven
que meu amor ten!

Poñereille unha fruta e máis un reiseñor
¡unha longa soedade coma a da mar maior.
¡A dorna vai e ven
que meu amor ten!

Na illa de Cortegada poñereille un galán
por pastor de mareas co seu remo na man.
¡A dorna vai e ven
que meu amor ten!

Poñereille unha gaita no hico da ría
¡ unha abelaneira no medio do día.
¡A dorna vai e ven
que meu amor ten! (44).

Eduardo Blanco-Amor adicou un dos seus mellores libros de versos ó mar: “*Poema en catro tempos*”, no que se atopa o xerme de moita da súa obra posterior. Trátase dun libro de mar e morte, no que se conxugan elementos modernistas e avangardistas:

(43) Fermín Bouza-Brey. *Nao senlleira*. Nós, 1933. Volume LIV. Páx. 19-20.

(44) Alvaro Cunqueiro. *Cantiga nova que se chama ribeira*. Edicións Monterrey. Vigo, 1957. Páx. 49-50.

Cada mañán un cadeleito acorda
pendurado na crus das alboradas,
para a xente do mar (45).

Outros poetas cantores do mar son: Xulio Sigüenza, autor de *“O pescador de estrelas”*, fermoso poema de corte modernista; Iglesia Alvariño; Augusto Casas; Prieto Marcos; Anxel Sevillano, autor dos libros *“O amor, o mar, o vento e outros gozos”* e *“As dornas da perguiza”*; Emilio Pita; Díaz Jácome; Fabeiro Gómez, Pura Vázquez; Luz Pozo Garza; Xohana Torres, Avilés de Taramancos, etc., etc., sin contar os poetas das derradeiras promocións.

De todo este grupo de poetas salientaremos da obra de Carballo Calero o gran poema *“Afogada no mar”*, no que se nos mostra ó mar contemplando a beleza morta da súa vítima:

E nos seus brazos fríos, cinguidos xa de xebras,
a morte, a vida, a mar, a mae érquete
ao sol, pra que contempre no teu carpo
a beleza mortal (46).

Deliciosos son os poemas mariñeiros dos irmaus Alvarez Blázquez. De Xosé María, ademais do *“Romance do pescador pelerriño”*, compre citar o poema *“Mar maior dos namorados”*:

O meu amor é un batelo,
ben o sabes, amor meu,
que anda a navegar de seu
sempre cantando ai lerelo... (47)

E este poemiña de Emilio, titulado *“Gamela”*:

¡Miña gamela lizgaira,
aparellada de lúa
nas noites de mariñada...!
A vela como un cantar;
os remos como dous versos,
ii eu que non sei mariñar...! (48)

Un importante poeta do mar é Valentín Paz-Andrade, que cantou as grandes navegacións dos nosos mariñeiros, os días e os traballos das xentes de noso por tódalas direccións da Rosa dos Ventos:

Rexos abandeirados de horizontes,
peregrinos dos puntos cardinales
en romeiría polos sete mares,
protoplasma da Terra que desborda
os vellos marcos seus e pequenos
após da vosa ollada largacia...

(45) Francisco Fernández del Riego. Escolma de poesía galega. IV. Editorial Galaxia. Vigo, 1955. Páx. 123.

(46) Ricardo Carballo Calero. Salterio de Fingoy. Editorial Galaxia. Vigo, 1961. Páx. 33.

(47) Breve antología del mar en la lírica gallega. Folleto anónimo. Vigo, 1954. Páx. 17.

(48) Id., id., Páx. 17.

Benchegados da costa de Sardo
 picada nas Berlingas,
 escola de arriscada patronía
 onde a xente de Bouzas dependeu
 o alfabeto dos ventos e das calmas,
 do arroás, das aves e da ardora,
 cartilla elemental do mar maior.

Benchegados do Norde,
 da luz e a neve boreal unidos,
 parexieros bariles do Grand Sole,
 adiantados das Hébridias,
 do Berbés e Cangas boniteiros,
 forxadores da nova roita céltiga,
 da misa azuel de San Patrik ouvidores
 e da Virxe da Barca seaeiros.

Benchegados tamén da estremadura
 Terra dos Bacallaus
 as orelas do Polo pendurada,
 capitáns de Palmeira, para Kipling
 criados, mariñeiros de Corne
 e destemidos chós de Corrubedo,
 na canteira dos árbros tallados (49).

Celso Emilio Ferreiro cantou as saudades da navegación:

Anclados sobre a ourela nós quedamos
 xordos e escuros
 a voz dos sete mares que nos chama (50).

Do poema “Illa de Torralla” son estes versos:

Illa do amor. Eu falo
 dunha illa de escumas
 baixo o teito calado dun outono
 frolecido de frutas (51).

Un dos poemas máis fermosos da nosa lírica é, sin dúbida, “*Trebón perpetuo*”, de Cuña Novás. O poema é unha descrición do trebón no mar. Os medios espresivos son dunha grande orixinalidade e novidade. Asías cons “teñen a dór do arraigamento”, o lóstrego verte os seus ouros irados sobor da pel das augas. O mariñeiro está firme, erguido no cumio da anguria. O poema trascende o seu significado de trebón mariñeiro pra converter a existencia humana, o destino dos homes, nun incerto e tráxico trebón perpetuo: o trebón perpetuo do destino. Toda unha concepción filósfica do vivir humano, sulagada no existencialismo:

(49) Valentín Paz-Andrade. Sementeira do vento. Editorial Galaxia. Vigo, 1968. Páx. 57-58.

(50) Celso Emilio Ferreiro. O sono sulagado. Alba. Vigo, 1954. Páx. 62.

(51) Celso Emilio Ferreiro. Viaxe ao país dos ananos. El Bardo. Barcelona, 1968. Páx. 113.

Revoan as gueivotas cal sotiles agoiros
diante das furnas mouras, dos umbraes tremelidos,
sulagadas na outura dubidosa
sobor das cons que teñen a dór do arraigamento.

- - - - -

E os ollos vixiantes
do mariñeiro erguido no cimacio da anguria
descobren nas foulas rodantes que esgotan os azos do vento
nos ronseles de espuma que sinalou o lóstrego
vertendo ouros airados sobor da pel das ágoas
os fondos cadeleitos de anteriores naufraxios.

Queixume da calima misturada cos choros largasíos
das lonxanas campáns
que alongan o seu tanguido triste nas intranas.

Pola anguria das mulleres que esculcan dende as cons
o erguido mastro senlleiro, o velamio
firme ao trebón perpetuo do destiño
e que atopan na praia o remo soio
ou a faciana descoñocida moito tempo ousea
do que ninguén contou o istrano acontecer (52).

Na impresioante poesía civil de Xosé Luís Méndez Ferrín o mar ten unha grande importancia. Conmovedor é o poema *“Aos tres líderes mariñeiros que fuxiron na dorna e morreron no Atlántico”*:

Como fuxen os escalos
esbarando na area uniforme da foz,
vosoutros escollistedes a fuxida.
A foz xa nunca máis vos mirará.
Nunca máis seredes xente de antre nós.
Antre nós unha esperanza xurde agora.
Pero agora é día malo.
Malo é agora o que nos dan os asesinos.
O asesino non conoce o mar.
O mar é voso.
E voso enteiro, todo, sin lindeiros.
Sin lindeiros era o voso corazón.
No voso corazón cabía toda a esperanza.
Toda a esperanza do mundo pra Galicia.
Galicia sin vosoutros é pequena.
A sardina é pequena.
É pequena a esperanza que nos deixan (53).

(52) M. Cuña Novás. *Fabulario Novo*. Benito Soto. Pontevedra, 1952. Páx. 55-56.

(53) Basilio Losada. *Poetas gallegos contemporáneos*. Seix Barral. Barcelona, 1972. Páx. 414.

Na poesía de Méndez Ferrín o mar non é natureza. Non é un lugar que sofre a historia dun xeito pasivo e insensíbel. É un lugar que tamén participa na historia e por certo dun xeito ben arrepiante.

Con todo, oxe o noso grande poeta do mar é, ó meu xuício, Bernardino Grana. Pra atopar entre nós outro poeta do mar da súa categoría habería que remontarse a Manuel Antonio. Pra Bernardino Graña o mar case é o mundo, povoado, non sómentes polos peixes, carrumeiros, toda unha fauna e vexetación marina, senón que tamén polos mariñeiros e afogados:

Como horribles fantasmas aparecen
dende o fondo, xurdindo, nos sorrisos
estranas ardentías e navíos
e tristes afogados que amolecen (54).

Bernardino Grana canta a un mar poderoso, creador, vivo. E tamén os traballos e calamidades dos mariñeiros de Cangas, vítimas do mar:

Mais alá do Cabalo e Cabo de Home,
da Negra e deses baixos de Biduido,
mariñeiro de Cangas, vas perdido
e o mar é un gran misterio que te come (55).

Mesmo a terra é un anaco de mar. Así o poema “*O gato da tasca mariñeira*” ou o “*Cismando máis na beira?*”

Nos sei por qué clavamos tanto a vista,
pinchando inutilmente, por qué o choro,
¡ os libros i as ideas, tanta historia.
Non sei que pena dá no ser nas ondas (56).

Bernardino Graña remata por solidarizarse cos traballadores do mar pra berrarlles: “¡Soérguete mariñeiro!” Dende os poemas de amor dos poetas medievais deica os versos de Bernardino Graña hai percorrido un longo e fermoso camiño, que vai dende a personalidade máis intimista e exclusivista deica a solidariedade human máis comprensiva e fraternal.

Na poesía popular hai moitas e moi craras testemuñas de como as xentes do común viviron e espresaron a vida dos mariñeiros. Veleiquí unha brevísima escolma de cántigas que andan nos beizos do povo:

Non te cases cun ferreiro
que ten moito que lavar,
cásate cun mariñeiro
que ven lavado do mar (57)

(54) Bernardino Graña. *Profecía do mar*. Editorial Galaxia. Vigo, 1966. Páx. 44.

(55) *Id., id., id.*, Páx. 44.

(56) *Id., id., id.*, Páx. 61.

(57) Ramón Cabanillas. *Cancioneiro popular galego*. Editorial Galaxia. Vigo, 1973. Páx. 139.

O peirao non é peirao
dos mariñeiros do mar,
é a praza dos señoritos
que veñen a pasear (58).

O mariñeiro o domingo
bó zapato e boa media,
O luns pola mañanciña
vai descalzo pola area (59).

Ou estoutras cántigas que espresan moi ben, e que son todo un tratado de socioloxía, a dureza, a dificultade, a escravitude dos homes que traballan no mar, que deixan no mar o seu esforzo e, as veces, a súa propia vida:

¡Ai, Mar do Sol, Mar do Sol,
mouro mar de albas escumas!
Mar de Morte te chamaras
e sin mentira ningunha (60).

Arrimadiña a unha pena
púxenme a considerar
os traballiños que pasa
un mariñeiro no mar (61).

Capitán calquera é;
pilotos son os carneiros;
¡quén sofre e fai os traballos
son os probes mariñeiros! (62).

A muller do mariñeiro
pódese chamar viuda
que cando vai para o mar
vaise para a sepultura (63).

Non o quero mariñeiro,
nin tampouco pescador
que teñen o mal por cama,
o ceo por cobertor (64).

Mar de homes, mar de morte,
brava mar de Corrubedo,
loba que solo te afartas
coas vidas dos mariñeiros (65).

(58) Id., id., id., Páx. 139.

(59) Id., id., id., Páx. 139.

(60) Cantigas sociais, escolma, presentación e notas de J. Alonso Montero. Edicións Castrelos. Col. *O Moucho*, número 10. Vigo, 1969. Páx. 31.

(61) Id., id., id., id.

(62) Id., id., id., id.

(63) Id., id., id., id.

(64) Id., id., id., id. Páx. 32.

(65) Id., id., id., id. Páx. 32.

Moitísimo máis material queda na nosa poesía encol do mar e dos mariñeiros. O tema queda apenas esbozado. A nosa literatura é moi rica en motivos do mar. Abonda lembrar, de pasada, as pezas de teatro “*Mareiras*”, de LUGRÍS FREIRE ou “*Fiesfra valdeira*”, de RAFAEL DIESTE, así como os relatos do propio Dieste, as prosas e dibuxos de CASTELAO ou de ALVARO CEBREIRO, entre outros moitos. De Alvaro Cebreiro, por exemplo, quedounos moi grabado un debuxo que representa a tres mariñeiros en primeiro plano, cunha paisaxe de ría ó fondo. Os mariñeiros sosteñen este diálogo:

—O noso traballo é máis duro que o do labrego.

—Home, non sei... Crialos cochos dá máis traballo que crialos peixes (66).

Penso que ó longo deste traballo, homilde e sin pretensións, fomos ollando como os nosos poetas e o noso povo, a traveso da pesía, sentiu e espresou os sentimentos que lles fixo agromar o mar e a vida dos mariñeiros. Podemos tirar, polo tanto, estas sinxelas conclusións:

a) Nos poetas Medieváis o mar, en xeneral, é un ámeto no que se desenrolan os seus propios sentimentos amorosos.

b) Nos poetas Prerrosaliás, o mar é un lugar propio pra escoitar ou facer confidencias personáis —Pastor Díaz— ou pra atemorizar as xentes co fin de que se arrepiñan das súas falcatruadas —Pintos Villar—.

c) O mar en Rosalía é varias cousas:

1. Camiño dooroso pra emigración.
2. Unha forza fatal e escura, atentadora contra a propia vida.
3. Un mundo ideal e soñado, habitado por fadas e encantamentos.

d) En Pondal o mar é un lugar ceibe, no que o poeta gustaría de realizarse. O mar está poboado de seres míticos que son “falaces”. As terras que veirean o mar actúan como persoas e están en loita coa natureza.

e) Prós Poetas da Xeneración de 1925 o mar é:

1. Pra Manuel Antonio un mundo pecho en sí mesmo, puro, humanizado deica ó máximo, en contacto con outros mundos.
2. Pra Amado Carballo o mar ten paixós humás.
3. Pra Bouza-Brey é un espectáculo estético, o mesmo que pra Cunqueiro.
4. Pra Paz-Andrade o mar é un lugar de traballo. Salienta o traballo dos mariñeiros galegos que navegan por tódolos mares. O mariñeiro está un pouco mitificado.

f) Nos Poetas de posguerra o mar é concebido de distintos xeitos:

1. Pra Cuña Novás o trebón mariñeiro é o mesmo que a vida humán. A vida dos homes é un trebón.
2. Pra Xosé-Luís Méndez Ferrín o mar é un lugar no que se fai a historia. O mar mesmo, como ser vivo, participa da hestoria, sufríndoa.
3. Pra Bernardino Graña o mar é unha entidade arredada. E ergue o seu berro alporrecido a prol dos mariñeiros.

(66) Alvaro Cebreiro. Dibuxos. A Cruña, 1958. Páx. 34.

g) Na poesía popular o mar é concebido como un elemento enemigo. Como un lugar ingrato de traballo. O oficio de mariñeiro é considerado como moi duro e perigoso.

Despóis do esposto coidamos que aínda falta o gran poeta que se identificara de cheo coas loitas e coa problemática total dos mariñeiros, como Rosalía, Curros, Lamas, Cabanillas e outros moitos poetas nosos se identificaron coa problemática dos labregos e dos emigrantes. Polo de agora, ó noso xuicio, sómentes Bernardino Graña foi o único poeta que, en Galicia, ergueu a súavoz a prol dos mariñeiros. Persoalmente coido que cantar soio a beleza do mar non é dabondo. A nosa realidade esixe máis dos nosos poetas do mar.